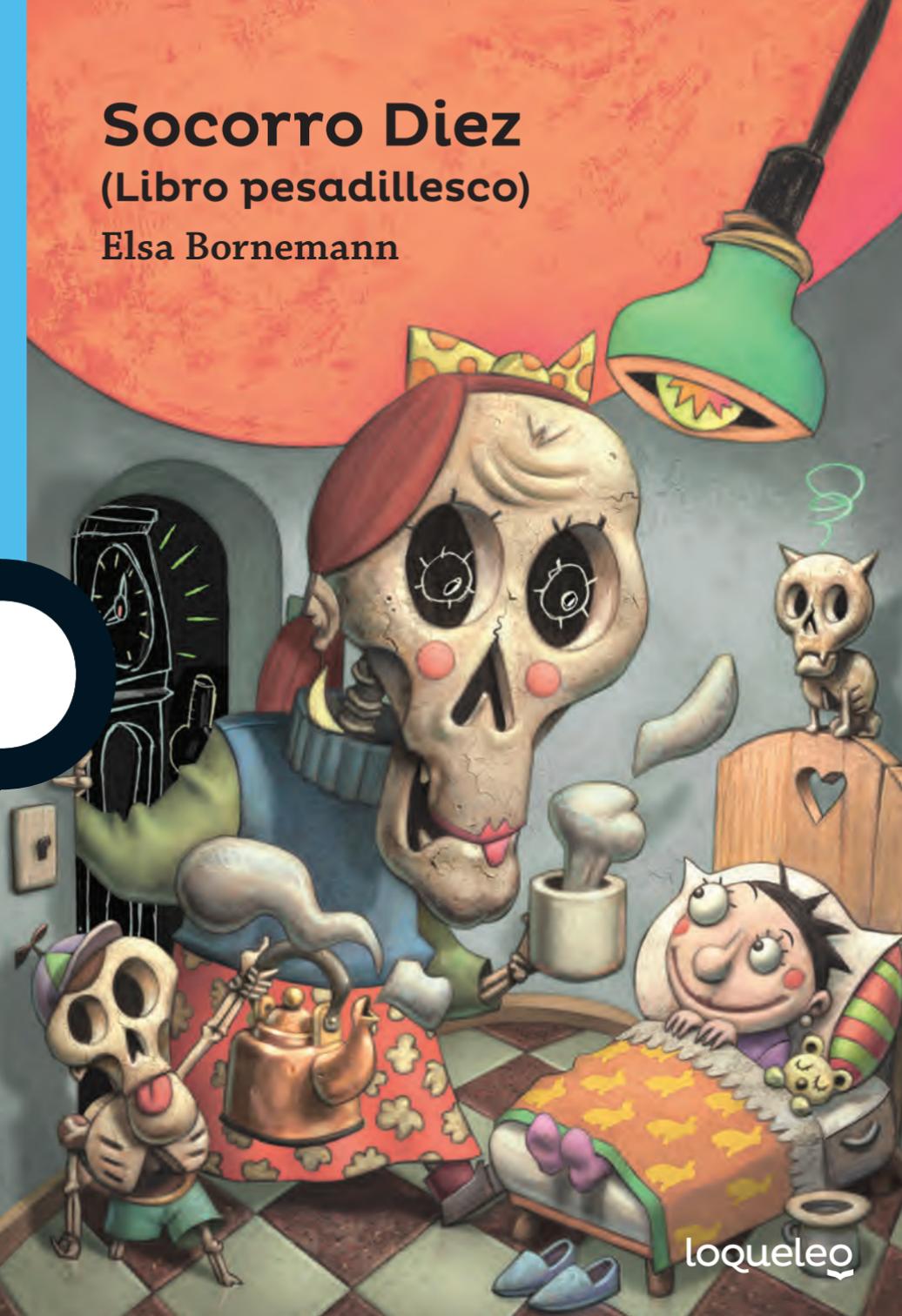


Socorro Diez

(Libro pesadillesco)

Elsa Bornemann



loqueleq



www.loqueleo.santillana.com

© 1994, ELSA BORNEMANN
C/O GUILLERMO SCHAVELZON GRAHAM AGENCIA LITERARIA
www.schavelzongraham.com

© 2004, 2005, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4598-6

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: MATÍAS TRILLO

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Bornemann, Elsa Isabel

Socorro Diez / Elsa Isabel Bornemann ; ilustrado por Matías Trillo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

240 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Azul)

ISBN 978-950-46-4598-6

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Trillo, Matías, ilus. II. Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Esta primera edición de 4.000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de enero de 2016 en Arcángel Maggio – división libros, Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Socorro Diez

(Libro pesadillesco)

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Matías Trillo

loqueleq

*A Julio César Lagreca,
mi profesor de literatura de cuarto año
de la Escuela Normal N° 11,
tan cálidamente recordado
y con profunda gratitud.*

CANTATA DE QUASIMODO*,
A MANERA DE PRÓLOGO

*Si no fuera Quasimodo
de París, el jorobado,
no me hubieran convocado
—¡justo a mí!— de ningún modo,*

*para ser el prologuista
de esta obra tan genial,
donde al mal se lo ve mal
aunque desvíes la vista...*

*QUASIMODO: Célebre personaje de la novela *Nuestra Señora de París*, creada por el extraordinario escritor Víctor Hugo.

Fue publicada por primera vez en 1831.

Nuestra Señora (*Notre Dame*, en francés) es el nombre de la Catedral en la que Quasimodo, un ser increíblemente deforme, fue abandonado al poco tiempo de nacer y donde vivió a su amparo, oficiando como campanero.

Una serie de equívocos, engaños e injusticias lo llevan a desaparecer, tras la brutal ejecución de su amada Esmeralda, una gitanilla que sentía sincero afecto por el desdichado.

Se cuenta que lo hallaron muerto de pena, abrazado al cadáver de su amor imposible, y que cuando pretendieron separarlo de éste, el esqueleto de Quasimodo se desintegró, transformándose en polvo. (*N. de la A.*)

*Si yo famoso no fuera
por perfección de fealdad,
no tendrían la bondad
de pedirme que escribiera...*

*pero lo hago porque sí,
porque la autora es la Elsitita:
me quiere desde chiquita...
a ella nunca la asusté...*

*Aunque soy tan espantoso,
Papá de locos, bufón;
sólo ve mi corazón
y repite que es hermoso.*

*Y como fiel compañero,
ya me voy hacia mi torre.
No ha nacido –aún– quien borre
lo que se sueña en febrero...*

*Palabra de Quasimodo:
antes de irme, te digo
que este libro es un castigo.
Peor que yo. Te dije todo.*

*¡Que repiquen las campanas
por él y por mí, por ella;
porque la luz de su estrella
no se apague en las mañanas!*

*Porque a través de tus días
sea un libro compañero
(entre tanto traicionero...).*
No estás solo/a... ¿Lo sabías?

*Firmado: Quasimodo,
El jorobado de Notre Dame*

INVITACIÓN

¡Hola, amorcito!, ¿cómo te va?

Te invito a que también seas el ilustrador o la ilustradora de este libro, ¿qué te parece?

Si tu respuesta es “sí”, te informo –entonces– que a medida que leas sus doce cuentos (y siempre que no te caigas de miedo...) vas a ir encontrando –al final de cada uno– una hoja con el diseño de un marco, de los que se usan para colocar fotografías, diplomas, tapices, flores secas, pinturas...

Me encantaría que imaginaras que esas hojas son telas, lienzos en blanco, con sus espacios abiertos para tu libertad y a la espera de los personajes y escenas que puedan surgir de tu propia creación.

Estoy segura de que –mientras vayas leyendo los textos– verás proyectarse –en la pantalla

de cine privada que es tu mente— una variada cantidad de engendros y serás espectador/a de las cosas que sucedan entre ellos, así como cuando yo los estaba escribiendo. (¿Se te presentarán bajo la misma apariencia que a mí? ¿Serán similares los escenarios sobre los que los veas moverse? ¡Qué intriga!).

Si te gusta la idea, ¡manos a la obra! Es decir... manos a los lápices, los crayones, las acuarelas.

Una vez concluida cada ilustración tuya (o tu *collage*, tal vez) podrás cortar la hoja que la contiene y separarla del volumen, con sólo tijerear —con cuidado— por la línea de puntos marcada en el margen izquierdo.

Eso —claro— en el caso de que tengas ganas de colgarla sobre una pared de tu casa... (aunque... dadas las características espantosas de los cuentos... dudo que te atraiga mirar —a diario— los monstruitos que vas a inventar a partir de su lectura... Ejem...).

Si tu decisión es conservar las páginas ilustradas sin desprenderlas del libro, resultará un volumen *único* al que —acaso— vuelvas a hojear pasados los años para reencontrarte con el chico

o la chica que fuiste, una criatura amiga mía que juntó el coraje necesario para acompañarme a través de esta suerte de galería de espejos de los miedos.

(Los dos / las dos con los pelos de punta, aunque te cueste creerlo...).

Te abraza,

E. B.

